

---

## FRANCISCO GUTIÉRREZ COSSÍO

---

SAN DIEGO DE LOS BAÑOS, CUBA, 1894–ALICANTE, 1970

---

De origen cubano, pasa gran parte de su vida en Santander, de donde era oriunda su familia; se traslada a Madrid para completar su formación, que realiza en el taller de Cecilio Plá, quien no solo le da a conocer el arte de vanguardia, alejándolo del academicismo reinante, sino que lo pone en contacto con un grupo de artistas: Bores, Peinado, Ontañón, Manuel Ángeles Ortiz, cuya amistad será decisiva en sus años de París.

Se acerca al ultraísmo a través de sus buenas relaciones con poetas y escritores, comenzando ya en 1922 a publicar importantes escritos de arte, que intensifica a partir de 1940.

En 1923 se traslada a París gracias a una ayuda familiar, lo que le permite tomar un estudio que comparte con otros creadores, unidos en una misma búsqueda pictórica. El mayor impacto lo recibe de Picasso, aunque se acerca más en su trabajo a Braque, por la paleta y la riqueza de sus texturas.

Depura las formas y personaliza su trabajo con superficies brillantes, muy empastadas, con una contenida gama cromática, presentando una rigurosa síntesis formal. Armoniza color, materia y forma, claves indudables de su personalidad pictórica; se erige por ello como protagonista de la figuración lírica de ese momento.

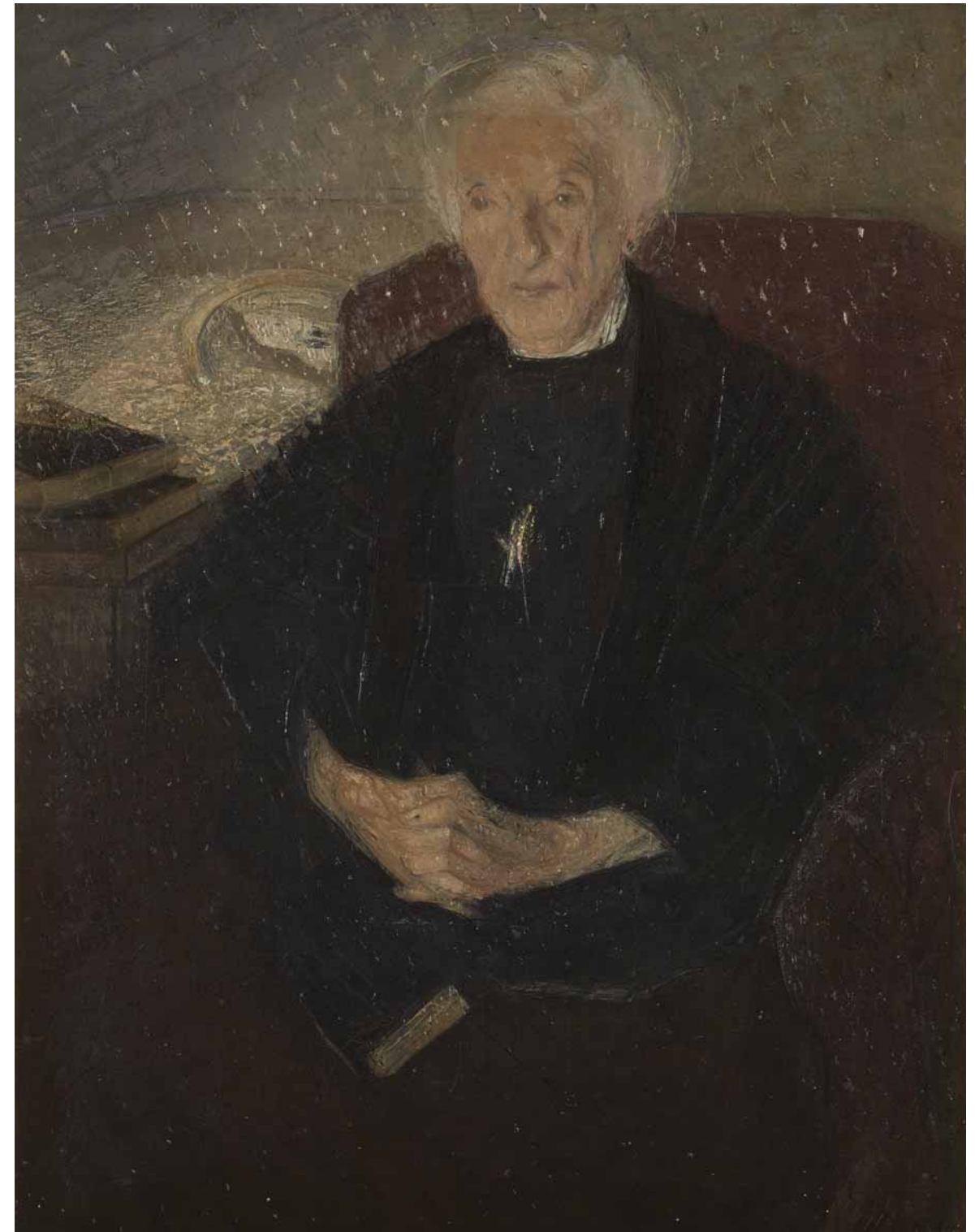
### EXPOSICIÓN A LA CARTA

Jóvenes y adultos

Conoce el éxito en París, regresando en 1931 tan solo, en principio, para tramitar una beca que le permitiera trasladarse a Estados Unidos, pero no retorna nunca más. Se introduce en la política, a la vez que se dedica a fomentar el deporte, especialmente el fútbol —había sido uno de los fundadores del Racing de Santander en 1913—.

En 1942 retorna a la pintura, en plena madurez, con una obra brillante, personal, en la que destacan esas veladuras de gran transparencia y belleza; pero, represaliado por sus antecedentes políticos, no recibe la consideración y la alta estima que su obra demanda, lo que otorga una cierta amargura a su personalidad.

Cossío comentaba que solo era capaz de hacer un retrato cuando conocía en profundidad al modelo y quizás por ello este *Retrato de mi madre* está, sin duda, entre lo mejor de su producción. Capta el espíritu sereno y amable del personaje en una imagen que, pese a la fuerte construcción de planos, deshace los contornos, primando la curva; se sirve además de veladas atmósferas y cubre la superficie del lienzo con un moteado blanco, muy característico de su trabajo. A pesar de la complejidad de la técnica no abandona nunca el lirismo compositivo.



Retrato de mi madre, 1942

Óleo sobre lienzo, 105,5 x 79,5 cm

Firmado y fechado en el ángulo inferior derecho: «Cossio / 42»